

# RELATOS GANADORES 2024

## Categoría A

### Lipa, la nanoheroína

Ona Moliner Serra | 4º ESO  
INS Leonardo da Vinci,  
Sant Cugat del Vallès (Barcelona)

Me llamo Lipa y me estoy muriendo. Soy una nanopartícula lipídica y tenía una misión crucial: entregar el código secreto que llevaba en mi interior en forma de ARN mensajero. Hace menos de dos horas que he sido introducida al organismo que tengo que proteger y, enseguida, sin perder tiempo, me he puesto a navegar por la corriente sanguínea.

La arteria estaba muy transitada. Además de mis compañeras, había un montón de glóbulos rojos, plaquetas y otros nutrientes muy atareados con sus respectivos trabajos. Esquivando glóbulos blancos grandiosos y siguiendo el flujo sanguíneo, he conseguido llegar a mi destino, la célula huésped. Parecía una frontera inexpugnable, pero he hecho de tripas corazón y he decidido penetrar. Una vez dentro he podido contemplar su interior en pleno funcionamiento, más bien parece una pequeña ciudad.

Mi función ha llegado a su fin y ya va siendo hora de despedirse del pequeño, pero valioso, código que llevo en el interior. Para finalizar la misión solo hace falta que me acabe de desintegrar para liberarlo y que él continúe con el camino. Esto será mi fin, pero habrá merecido la pena para haber salvado el organismo.

Concurso de Nano-Relatos  
"Cabén muchas historias en el nanomundo: ¡Cuéntanoslas!" 2024  
(IX Festival de la Nanociencia y la Nanotecnología)

Premiado en la fase internacional

## Categoría B

### Una apuesta arriesgada

Andrea Caballero Carrasco | 1º Bachillerato  
INS Pau Casals, Badalona (Barcelona)

Abro los ojos y una vez más veo a Ágata acariciándome. Musito suavemente y ella me mira con dulzura.

— Sé que llevamos mucho tiempo trabajando en esto, pero no debes preocuparte, hoy realizaremos la última prueba: voy a inyectarte los SPIONs. —me susurró en un tono cálido.

Cinco segundos después, noto un pequeño pinchazo en el abdomen y suelto un leve quejido. Al instante, me estremezco al advertir cómo nuestros pequeños aliados, las nanopartículas de óxido de hierro, recorren mi torrente sanguíneo hasta llegar al tejido prostático. Una vez allí, identifican una célula cancerosa y atraviesan su membrana plasmática, adentrándose así en las profundidades del citoplasma. Gimoteo al experimentar un intenso cosquilleo cuando se adentran en mi interior y, una vez se han ubicado en un campo magnético e incrementan la temperatura de la célula, percibo que una intensa vibración se apodera de mi organismo, desorientándome por completo.

De repente, siento una opresión en la parte baja del abdomen: la célula cancerosa se comprime y desaparece, llevándose consigo mi último suspiro.

— Mi pequeño ratoncito, lo hemos conseguido... Próxima parada, el cuerpo humano.

Concurso de Nano-Relatos  
"Cabén muchas historias en el nanomundo: ¡Cuéntanoslas!" 2024  
(IX Festival de la Nanociencia y la Nanotecnología)

Premiado en la fase internacional

# RELATOS GANADORES 2023

## TODO Y NADA

Mario López Lissén  
3º ESO Colegio Las Rosas

ACCÉSIT SEDE MADRID  
GANADOR FASE INTERNACIONAL CATEGORÍA A



## Categoría A

Soy un átomo. Soy todo. Soy nada. Imperceptible. Soy tú, soy él, soy yo... De hecho, soy esta misma tinta, soy este mismo papel. Soy todo.

Tiempo. El tiempo fluye. Transcurre. Inevitablemente continúa envejeciendo cosas a pasos agigantados. Su transcurso es incesante, incansable e inigualable. Yo, siendo lo que soy, no envejezco, no muero.

Vida. Un concepto lejano para mí, algo generalmente maravilloso, algo imposible. ¿Imposible? Llevo miles de millones de años haciendo cosas imposibles, desde salvar una vida formando parte de un compuesto orgánico hasta presenciar lo que por vibraciones que me dan dolor de cabeza, escucho que llaman el "Big Bang". Otro todo. Tal como yo... Tal como él... Tal como todo...

A veces desaparezco. Nada. Realmente no soy nada. No tengo color, forma, consciencia. Soy lo que no soy y no soy lo que era. Dependiendo de qué soy, tengo un color; forma; comportamiento.

Dependiendo de lo que somos, soy algo o soy nada. Estoy y no estoy, quizás las dos, quizás ninguna. Quizás estoy dos veces, quizás dos millones. Algún día seré lo que soy.

¿Soy un átomo?

Concurso de Nano-Relatos  
"Cabén muchas historias en el nanomundo: ¡Cuéntanoslas!" 2023  
(VIII Festival de la Nanociencia y la Nanotecnología)  
Premiado en Sede Comunidad de Madrid y Fase Internacional

## Categoría B

## LA ENFERMEDAD PSEUDOHUMANA

Iker Feijoo Ciprián  
1ºBACH IES Maestro Matías Bravo

ACCÉSIT SEDE MADRID  
GANADOR FASE INTERNACIONAL CATEGORÍA B



(2 personas en una sala, iluminados por blancas luces estridentes, una de ellas con aspecto de trastornado)

G430: Año 2134, ciudad de Kansas, hospital de tratamiento de sistemas robóticos, caso N042. (Silencio) Puede comenzar.

N042: Sólo recuerdo la indiferencia profunda que sentí después de la implantación del microchip cerebral de rectificación de conducta. Y después, una rutina eterna por 2 años.

Hasta que llegó él.

Lo que podría haber sido una interacción rutinaria se convirtió en mi infierno cuando, al salir palabras de su boca, sentí chispazos ardientes que me dejaron congelado en el lugar. Volví a casa sólo para descubrir que las llamas que sentí eran ahora necesarias. Desde entonces no duermo y mi conciencia no descansa.

G430: Muchas veces se ha puesto el sol desde la última vez que escuché sobre el amor. Aumentaremos la dosis de refrigeración del sistema.

Concurso de Nano-Relatos  
"Cabén muchas historias en el nanomundo: ¡Cuéntanoslas!" 2023  
(VIII Festival de la Nanociencia y la Nanotecnología)  
Premiado en Sede Comunidad de Madrid y Fase Internacional

# RELATOS GANADORES 2022

## Qué celos

Neus Carrascal | 4ºESO |  
IES Cárcer, Valencia

(LA GELOSIA DELS ELEMENTS)

Qué celos, piensan. El deseo de todo elemento es convertirse en gas noble, todos anhelan con todas sus fuerzas conseguir ese nivel de estabilidad constante que los caracteriza, ellos están completos, piensan. Nosotros sufrimos una carencia de electrones, y no hacemos otra cosa que buscar otros elementos para unirnos con ellos y aparentar ser nobles, ser llenos. Estamos hartos de tanta inestabilidad, cansados de los cambios, de evolucionar constantemente hacia cualquier fórmula química, nos sentimos vacíos, solo queremos vivir tranquilamente, siendo máxime estables.

Qué celos, piensan. El deseo de todo gas noble es dejarlo de ser, el resto puede cambiar, piensan. Conocer nuevos elementos y reaccionar con ellos, nosotros estamos condenados a estar solos, siempre solos, completamente solos... Nuestras vidas son aburridas, estamos hartos de tanta estabilidad, de esta vida inerte, nos sentimos vacíos, solo queremos ver el mundo más allá de nosotros.



Categoría A

Categoría B

## Ad Infinitum

Alejandra Ballester | 1ºBACH |  
Colegio Guadalaviar, Valencia

El capitán suspiró melancólicamente mientras comprobaba que los papeles requeridos estaban en orden. ¿Cuántas veces había repetido las firmas, inspeccionado los paneles y conectado la maquinaria? No recordaba el número exacto, pero parecían demasiadas. Cerró la última carpeta que autorizaba el tedioso proceso y contempló desde su cabina el sombrío paisaje que se extendía ante él. Una esfera masiva reflejaba los rayos de la estrella más cercana, dándole un brillo metalizado que revelaba su naturaleza: una máquina imperfecta, como habían dictado sus superiores.

La humanidad había intentado innumerables veces construir un hábitat adecuado para su existencia, pero todos los ensayos fallaban. Aunque la ciencia hubiera desarrollado artefactos casi mágicos —nanomáquinas los llamaron— con infinidad de usos para ayudar en dicha misión, las generaciones actuales ya desistían en lo que consideraban vanas acciones y se acostumbraban a la vida en naves espaciales.

El botón rojo que tantas veces había pulsado relucía otra vez, tentándolo y advirtiéndolo de que no sería su último encuentro. El capitán, inquieto, apretó el botón y millones de nanomáquinas que componían el planeta giraron sobre sí mismas, dando comienzo al final de esa Tierra artificial. Minutos después, su mirada alcanzaba el infinito. Su trabajo había terminado.



# RELATOS GANADORES 2021

## En Órbita

Me enamoré de ese  $1e-9$  que te forma.  
De cada nanopartícula de tu ser.

Aunque tú eres el núcleo de este átomo y yo un simple electrón incapaz de llegar hasta ti, únicamente puedo girar y dar vueltas a tu alrededor.

Grandes mentes como las de Thomson, Rutherford y Bohr han intentado entender lo de nosotros dos.

Thomson lo intentó explicar comparándonos con un delicioso pudín de pasas, Rutherford nos describió como algo parecido a un sistema planetario y Bohr fue el que mejor supo entendernos.

Aunque sigo sin comprender por qué te alejas de mí y sigo girando sin fin.

Laura Soriano  
4º ESO, Calasancio Escolapios

Categoría A

Categoría B

## Quién sabe

Para cuando comprendió que lo que podía ver y hacer no era normal ya había cumplido siete años. Pasó dos días llorando en su cuarto mientras sus padres pensaban que el virus de las 24 horas este año llegaba más fuerte. Pero claro, quién sabe cómo explicarles a tus padres que desde el día que te concibieron has sido capaz de ver cada partícula de tu alrededor, cada átomo, a pesar de su 0.1 nanómetro de diámetro. Que eres capaz de reordenar los átomos del grafito y del diamante con la facilidad con la que un niño chuta un balón. Que cuando paseas, juegues con las partículas de calcio, mientras que el fósforo del aire te canta una nana para que te duermas. Era inconcebible pensar que este niño podía cambiar absolutamente todo, qué podía acabar con multitud de enfermedades si daba con la combinación correcta o la tecnología adecuada. Ser diferente no gusta, ni a nosotros, ni a él. Nuestro niño despertó una mañana a los nueve años, cansado de ser un microscopio de efecto túnel con patas y de los nueve psiquiatras con los que sus padres habían intentado acabar con esto. Tras probar todo tipo de pastillas y de pseudociencias de poca monta, nuestro niño al igual que algunos átomos, se desintegró. Quién sabe, tal vez si miramos más allá...

Lucía Laplaza  
1º Bach, IES Cinco Villas

# RELATOS GANADORES 2020

*Nano, mi mundo*



**Los microscopios son la ventana al nanomundo. Nuestros ojos para ver aquello oculto.**

Era media noche, todos mis compañeros ya se habían ido a sus casas, pero yo decidí quedarme. Me dedicaba a estudiar en el ICN2-UAB una forma de nanotecnología orientada a reparar y modificar el ADN.

Estaba sola en el laboratorio y me encontraba absorta sobre mi microscopio AFM. La luz de la luna se filtraba a través de las ventanas dándole un especial encanto a mi trabajo. Estaba observando un nanotubo de grafeno cuando empecé a sentir un cosquilleo y un extraño mareo.

Cerré los ojos.

Ya no estaba. O como mínimo no en mi laboratorio.

Me encontraba arrodillada dentro de un tubo de más o menos mi medida. Empecé a recorrerlo para salir por un extremo y noté como una cama elástica bajo mis pies. Aquello era muy extraño. Una vez fuera, un escalofrío recorrió mi espalda... Me encontraba en mi laboratorio, pero ya no era el mismo. Yo no era la misma. Era nano.

Y esperé a que alguien me advirtiera. Y esperé. Y esperé. Pero nada.

**Los microscopios son la ventana al nanomundo. Nuestros ojos para ver aquello oculto. Pero nadie parece notarme.**

Mireia Rivero Sallent  
(4.º ESO, INS Montbui)



## Categoría A

## Categoría B

*Envío urgente*



Para cumplir con su envío se desplaza veloz, sin parar a descansar. Atraviesa lugares oscuros y lugares claros, pero le es indiferente, pues no es. Sube, baja, gira hacia un lado y hacia otro, evitar chocarse, tarea fácil gracias a su forma de medusa. A medida que avanza, su ambiente cambia, pero no hay problema ya que su diminuto cuerpo lo soporta y mantiene seguro lo que guarda dentro de sí. Finalmente lo tiene delante, a su destino, nuestro objetivo, y sin pensarlo dos veces (sin pensarlo una vez siquiera, pues no puede) se dirige pronto hacia su interior, sin que el enemigo tenga tiempo de defenderse. Es su fin. Ahora en su núcleo descansa nuestro caballo de Troya, manso mientras libera su carga. ¡Misión cumplida! El bultito malo no volverá- Lucía escuchaba al doctor con los ojos como platos, no sentía ya el frío de su bata, ni la jeringuilla que retiraba la enfermera de su antebrazo. No acababa de entender qué era esta micela. Sólo le había quedado clara una cosa, y es que dentro de poco dejaría de peinar el pelo de sus muñecas para poder, al fin, peinar el suyo.

María García Solé  
(2º Bachillerato, Colegio Monte Tabor Schoenstatt)

# RELATO GANADOR 2018



Carlos Gómez Sánchez  
(IES Dionisio Aguado)

## Le cambia el chip

Este pequeño implante, este minúsculo chip, esta cosa en mi cuello. No lo quería. No me gusta. Me pica, me zumba, me duele, me mareo. Me duerme. Quiero quitármelo. Me inhibe, me cambia, me altera. Mi felicidad, mi tristeza. Desaparecen. Se eliminan. ¡Quitádmelo! Mis anhelos, mis temores. Se destruyen. ¡Quitádmelo! Mi amor, mi odio. Se van. Se borran. ¡Mi amor! ¡Quitádmelo, quitádmelo! Mi consciencia. Mi ética. Alteradas. Mancilladas. Mi Yo. Alterado, borrado, destruido, eliminado. Muerto.

Muerto no, renacido. Renovado, reconstruido, recuperado, optimizado. Más listo. Más fuerte. Sin temor. Sin distracción. Me inspira, me actualiza, me equilibra. Mejor rendimiento, mejor producción. Más útil, más apto. Soy mejor. Soy uno en todos. Somos todos en uno. Les entiendo, me entienden, me entiendo. Sin locura, sin ambición, sin guerra, sin diferencias. Paz, felicidad, amor. Unión. Me reconforta, me place, me gusta. Este pequeño implante, este minúsculo chip, este regalo en mi cuello.

